

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Madrid: Librería de su Editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8; Librería Belga-francesa, calle de Preciados, núm. 2.

Las cartas y reclamaciones se dirigen á la redaccion librería de Boix, francas de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

Precios de suscripción.

Madrid 8 rs. al mes llevado á las casas; 14 por dos meses, y 20 por trimestre.

Idem de las provincias: 10 rs. al mes, 16 por dos meses, y 24 por trimestre.

DE LITERATURA, SÁTIRA Y BELLAS ARTES.

TEATROS DE MADRID.

PRIMERA SEMANA DEL AÑO CÓMICO DE 1841.

El domingo de Pascua tuvo lugar según costumbre, la apertura de los coliseos de esta corte, con la ópera MARIA STUARDA, el de la Cruz, y con dos comedias nuevas, AMOR DE MADRE, Y MI SECRETARIO Y YO, el del Príncipe. El arreglo interior de ambos edificios ha complacido mucho al público, si bien quedan aun por hacer muchas mejoras en ellos. Según nos han informado, ya están proyectadas para efectuarse en el primero, en este verano próximo, y tenemos esperanzas de que con el estímulo seguirán las del otro.

El sistema de alumbrado del Príncipe es mucho mas cómodo y bonito que el de la Cruz, pero esta es la única ventaja que le lleva. La luneta, aunque mas aseada, ha quedado menos cómoda, porque sobre no haber ganado en anchura como en el otro, no queda siquiera el recurso que antes había de levantar el asiento y meterse dentro mientras otros pasaban, pues ahora lo impide una tabla que hay colocada delante.

En la Cruz van indistintamente al anfiteatro señoras y caballeros, y aunque hemos oído á algunas manifestar repugnancia á invadir esa localidad, creemos que desaparecerán sus escrúpulos al ver que la frecuentan señoras de la mejor sociedad: y aunque es positivo que hay la esposicion de que les toque al lado una muger de mal vivir por ejemplo, riesgo evidente en todas partes donde se entra pagando, no es menos cierto que si al anfiteatro hay la esposicion de que vayan, á la cazuela hay la certeza de que van, y sin embargo no por eso dejan de ir allí las señoras. Dejen preocupaciones

añejas nuestras lindas madrileñas, salgan de aquel oscuro rincon de cazuela, vénganse con nosotros al anfiteatro, y crean que no les irá mal á nuestro lado.

De la ópera MARIA STUARDA nada diremos, puesto que pertenece al repertorio del año pasado. Fué cantada por la señora Mazzarelli con igual gusto é inteligencia que en las veinte representaciones anteriores, y logró iguales aplausos que en todas ellas.

AMOR DE MADRE es un drama de sentimiento arreglado por D. Ventura de la Vega á nuestra escena. *Arthur, ou seize ans après*, vaudeville francés estrenado tres años há en el teatro del Vaudeville de París, es el original. En aquella capital y en esta ha sido muy bien recibido. La idea primordial es en el fondo igual á la del PILLUELO DE PARÍS, con respecto al fin moral que el poeta se propuso, si bien en las formas y en los detalles varía infinito. Está muy bien traducido, y ha sido perfectamente desempeñado, particularmente por la señora Díez y el señor Romea que no han quedado en zaga, con respecto á Mme. Albert y á Mr. Fontenay que crearon los papeles de Maria y de Lord Melvil tan ventajosamente.

La piececita MI SECRETARIO Y YO, es un lindo juguete de los que con tanto acierto escribe el señor Breton; y serán siempre oídas con gusto las frases del idioma puramente mercantil, tan graciosa y oportunamente aplicadas al lenguaje del amor. Son retruécanos y equívocos que han sido aplaudidos con suma justicia, pues la carta mercantil-amorosa de COTANZA Y COMPAÑIA, es la idea mas original que puede darse. No abandone nunca este campo el señor Breton, y siempre nos tendrá de su parte para ofrecerle nuestros pobres sufragios y nuestras alabanzas.

En el PELO DE LA DEHESA se han presentado algunos seres nuevos, y de ellos nos

toca ocuparnos, puesto que la comedia es hartoc conocida. No vacilaremos un instante en colocarla entre las primeras de Breton, así como creemos que el papel de *don Frutos* es uno de los primeros papeles del señor Lombia.

La actriz doña Agustina Torres no satisfizo ciertamente nuestros deseos, y creemos que tardará algun tiempo en amoldarse al carácter de papeles á que nuevamente se ha dedicado. La actriz que vimos la otra noche dis- taba mucho en verdad de la que desempeñó el papel de la *Reina Isabel* con doña Concepcion Rodriguez y don Carlos Latorre en *MARIA STUARDA*; y, la decimos con sentimiento, sin derconocer los talentos dramáticos que en teoría adornan á esta actriz, mucho desconfiamos de verla brillar prácticamente en la cuerda de característica.

El señor Caltañazor es un galan jóven de muy buenas disposiciones, y caracterizó perfectamente el papel de don Remigio. Le hemos visto desempeñar en una provincia el de *don Juan de Austria*, en la comedia de Mr. Casimir Delavigne, del mismo título, y sentimos que no haya hecho con él su primera salida, pues le comprendió muy bien. Al lado de los primeros actores desaparecerán ciertos defectos que necesariamente se adquieren en las provincias, y no tememos equivocarnos al vaticinar que siguiendo en Madrid al año próximo, llenará su parte con gran lucimiento, cosa necesaria en verdad, pues carecemos siempre de buenos galanes jóvenes.

El señor Lumbreras ha adelantado mucho y ejecutó el papel del capitán con suma naturalidad y decoro.

El drama *LA CARCAJADA* acaba de ser representado en este momento. Tomamos la pluma bajo la influencia que ha dejado en nosotros las afecciones que hemos sentido, y solo podemos tributar loores á quien inimitablemente ha desempeñado el papel de *ANDRES*. Hablamos del señor Latorre; ha tenido momentos felicísimos de inspiracion. El valor literario de la obra es escaso, y todo el mérito estriba en la inteligencia con que está desenvuelto un carácter: y ese carácter perfectamente comprendido por nuestro gran actor, ha resaltado sobre manera segun la maestria con que ha sido ejecutado. Al final del acto segundo, llamó el público á las tablas al señor Latorre, y entre una salva de entusiastas aplausos, le arrojaron dos coronas de laurel, justamente merecidas.

La señora Baus, Alverá, Lopez y Noren, han vuelto tambien á presentarse ante el público que ya los conocia, y que los ha visto nuevamente con suma complacencia.

Los teatros han dado principio á sus tareas bajo muy buenos auspicios: no desmayen los directores en lo restante del año, y pueden

contar desde luego con los sufragios de nuestra pluma, y con las pesetas que la pluma nos produzca.=P.

ESTUDIOS HISTORICOS.

DON RODRIGO CALDERON, MARQUÉS DE SIETE-IGLESIAS.

Artículo segundo.

No se infiera de lo dicho que puede defenderse, ni mucho menos probarse, la absoluta inculpabilidad del ministro de Felipe III; pero si creemos, y con nosotros muchos, que las circunstancias en que se vió colocado, le impulsaron á cometer graves faltas, y que duro castigo merecian; mas no tan horribles ciertamente, como la parcialidad ó el encono vinieron á achacarle en su perjuicio.

Clara y natural explicacion tiene, pues, la conducta de don Rodrigo á nuestros ojos, y á los de todos los que quieren estudiar un poco los sucesos de aquella época. Sometido Calderon al duque de Lerma, dócil á sus mandatos, sumiso á sus órdenes, débil quizás de carácter, codicioso de honores, y conociendo sin embargo lo que había de acontecer cuando su protector sucumbiese, lógico parece que en nada se parase y todo lo creyese bueno para sostenerse en el mal camino que llevaba. Así, pues, hay lugar á suponer que fué mero instrumento de las venganzas de otro; que temeroso de desagradarle, consintió tal vez en coadyuvar á desmanes y excesos; y que solo despues, y rodeado dó quier de contrarios, luchó con desesperacion por conservar el puesto de que por fin se vió arrojado.

Sucede en el mundo que el miedo al poderoso, ata la lengua de muchos, cual si tuvieran dura mordaza, y que cuando ven por tierra al mismo á quien antes temian, sueltan el reprimido rencor y vierten la hiel que atesoraban. El día, pues, que la ausencia medio voluntaria, medio forzosa del duque de Lerma descubrió el secreto de la debilidad de Calderon, el día en que aquel dió á entender sus recelos cubriendo su cabeza con el capelo de Roma, comenzaron pues á correr y aun á decirse á grito herido los rumores y voces que antes se callaban ó decian sigilosa y escasamente. El vulgo acogió los propósitos que desde mas alto se le arrojaron, y dióse á denigrar la conducta de aquellos á quienes poco antes miraba con instintivo respeto. Don Rodrigo, asustado de los cargos que la animadversion repetía, y de las sátiras ignominiosas con que la envidia le atacaba, quiso buscar cual su anti-

guo amo, un refugio que pudiera servirle de egida, si algo contra él se intentase. Previnose para el efecto con una cédula real, en la que el Rey le daba por buen ministro, y le absolvía de todo lo pasado; y no contento con esto, retiróse á Valladolid, donde vivía su padre colmado de honores, que no le alcanzara tal vez la voluntad de buen hijo, sino el deseo de hacerle igual suyo en consideracion y grandeza. Allí, pues, segun cuentan, preguntando á una religiosa del convento de Portaceli, que tenia opinion de santa, si seria conveniente aguardar lo que Dios dispusiera de él, ó ponerse á buen recaudo, dejando tierra de por medio, contestóle la venerable hermana: «que mejor se salvaria esperando el fin.» Lo que hizo don Rodrigo, aunque sin presumir que la salvacion que le profetizaba, era no la del cuerpo, sino la del alma. Y como no es nuestro intento escribir una biografía de Calderon, sino defender su memoria de tantas y tan evidentes calumnias como cayeron sobre ella, pasaremos por alto las circunstancias de su prision, para examinar tan solo las principales acusaciones que se le dirigieron, la mayor parte improbables, y casi ninguna probada.

De la sentencia que contra él pronunciaron los jueces que para entender en su causa nombró el Rey, y fueron don Francisco de Contreras, don Luis de Salcedo y don Diego del Corral, resulta que desatendidos y no acreditados los demas cargos, solo hallaron justos los de la muerte que hizo dar á Agustin de Abirilla (Avila dicen otros), y á Francisco de Juara. Quevedo, en todo parcial, y sañudo en todo, dice que al primero le hizo matar dándole garrote en la rueda de un coche, «cosa, añade, que hubiera quedado oculta sino hubiese dado gritos desde una ventana», y que al otro dispuso que le asesinasen el sargento mayor don Juan de Guzman, en virtud de una cédula del Rey, que despues le recogió con maña, siendo aquel condenado por esto á muerte de horca, que sufriera si don Rodrigo el dia de la suya no le librara declarando lo que habia.

De las causas de ambos crímenes se habla con variedad, aunque con verdad no se sepan; dicen que en Abirilla castigó una desobediencia, pues él tan celoso de su autoridad no quiso perdonar nunca tales desacatos; otros asientan que fué venganza por contiendas amorosas de antaño; y otros por último suponen que lo ordenó por desembarazarse de un testigo de cosas que no queria llegasen á oídos de nadie. De todos modos grande es la oscuridad con que se encubre este misterio y dá motivo para dudar, como que no hallase sólida base ni disculpa valedera. El licenciado Gerónimo Quintana, en su libro de la *Grandeza de Madrid*, menciona la prision de don Rodrigo, y narra extensamente su fin; pero ni allí ni en otra parte

encontramos nada que aclare el origen de tan grande delito, ni que arroje luz sobre este y otros enmarañados sucesos.

Llegamos á la mayor y á la mas insignie acusacion que la emulacion, el encono ú otras causas, fulminaron contra Calderon, entre tantas como le escogieron por blanco. Fue aquella el supuesto envenenamiento de la Reiné doña Margarita, que valida entonces y acreditada, acogió tambien Quevedo en su libro, añadiendo acerca de este y de otros cargos, que «vistas las intenciones de que hizo probanza podran ser en algo sin culpa, pero no sin razon.» El pretexto que se alegaba para cohonestar tan odioso crimen, no era otro sino que ofendido el orgullo de don Rodrigo al verse amonestado cierto dia por S. M. la Reina, concibió el infame proyecto de quitarle la vida. A pesar de que la sentencia desvanecié este cargo, y proclamó la inocencia del acusado, aun le quedó á la malevolencia el recurso de achacar á la blandura de los jueces el que no se diese aquel por probado, significándolo con las palabras de que «quisieron mejor pasar por extremados en la clemencia, que no descubrir los grandes delitos de don Rodrigo.» Si mucho vale este aserto, si algo prueba en pró ó en contra de los magistrados que le condenaron, no hay para qué decirlo y está al alcance de cualquiera.

Resulta pues que de cuantas acusaciones le acumularon, hay dos tan solo que aparezcan evidentes; los asesinatos de Abirilla y de Juara. Los escritores todos de aquel tiempo convienen en que la Reina doña Margarita de Austria murió de sobreparto; y acerca de la venalidad de Calderon, en punto á las causas que mandó formar al Almirante de Aragon y al Marqués de Camarasa, no está claro ni averiguado lo que hubo en el particular, y es inútil por tanto el hablar de ello. Pero ¿por qué se cebó tanto el odio del vulgo en él y olvidó al Cardenal que colmado de riquezas y honores vivia en Valladolid? ¿Por qué se ha callado que no profirió don Rodrigo ni una queja y quiso mejor pasar por criminal que por desagradecido?... Quevedo explica esto con su acostumbrado talento diciendo que «en escoger entre tantos la parte mas flaca, mostró el aborrecimiento que sabia elegir y que pretendia mas asegurar sus intentos que justificarlos.» Quedó, pues, Calderon de victima propiciatoria; las saetas lanzadas contra el Duque-Cardenal vinieron de rechazo á parar sobre él, pues sin duda la púrpura de Roma era fuerte y dura cota adonde llegaron sin penetrar los dardos mas agudos y envenenados.

Dos años esperó el Marqués de Siete-Iglesias la sustanciacion de su causa: Felipe III, á quien tan bien cuadraba el nombre de piado-

so, quiso dar largas al asunto, á fin de que ó se justificase aquel, ó viniese el tiempo á calmar la efervescencia pública, y á sosegar la furia de sus contrarios. Mas sorprendióle en esto la muerte, y los nuevos consejeros de su hijo quisieron que señalase su advenimiento al Trono con hacer «del mayor escándalo el mayor ejemplo.» Entre otros que han escrito acerca de este particular, corre todavía un manuscrito que es traduccion del que dirigió el Embajador de Venecia á su República, y allí narrando las causas de la ejecucion de don Rodrigo, dicese que el Conde de Olivares, ingrato á la buena amistad que le habia profesado el Marqués, y celoso de que pudiera robarle la privanza del jóven monarca, quien le conservaba buenos recuerdos, pidió y alcanzó por fin el suplicio de su antecesor, para hacerse temer de los grandes y poderosos de la corte, adoptando la máxima de *oderint dum metuant*.

Sea de esto lo que quiera, apurando los hechos y sus causas, resalta naturalmente que el espíritu de partido, en este caso como en todos, exageró visiblemente las faltas de un hombre por lo menos tan desgraciado como criminal. La historia, pues, mirando por el prisma de la verdad y de la justicia, siquier le niegue grandes talentos ó acrisoladas virtudes, debe desvanecer aquellas acusaciones que llevan el sello del encono ó de la falsedad; debe ser justa, porque es la posteridad, lavando su reputacion de las manchas con que se hayan querido denigrar: debe en fin á par de severa ser elemento, y no contribuir á que con execracion se repita un nombre que tal vez solo debe pronunciarse con generosa lástima, con noble compasion.

Indudable parece que no hubiera perecido en un cadalso afrentoso D. Rodrigo, sin el temprano fallecimiento del clemente Monarca. Tal vez, como mas tarde sucedió con el Duque de Osuna, habria pasado el resto de su vida en perdurable prision; pero así hubiera perdido el único título de aprecio que le otorgaron sus enemigos; la gloria de su muerte, que hoy llamamos vanidad: su calma y entereza, que se han querido infamar llamándolas descaro; su arrepentimiento y devocion, que se tacháran de hipocresía!!

Menester es, pues, inclinar la frente ante el espectáculo de tanta grandeza de alma en una hora terrible, y á la vista de tan profunda contricion. El mismo que horas antes era imprecado y maldecido, el mismo que tal animadversion suscitara, fué acogido por un pueblo entero con lágrimas y bendiciones, con gritos de perdon y de piedad!! —Haya siquiera este consuelo para aquella expiacion inmensa; haya siquiera esas flores sobre la losa de olvido y de vilipendio con que le han cubierto los siglos; haya alguna voz que se alce pidiendo

verdad despues de tantas como han demandado infamia!!

El mismo ilustre poeta que tan duro con él se mostrara, no pudo menos de escribir estas palabras notables: «La muerte de don Rodrigo Calderon fué lo que vivió, y su vida no fué mas que su muerte. Oid la historia de dos hombres en una vida, y atended á la historia del privado que nació de su ruina, y vereis uno que se edifica con su caida.»

R. DE NAVARRETE.

EN LA TRASLACION

DE

LAS GENIZAS

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Sublime Calderon, en cuyo nombre,
Astro luciente de la patria mia,
Se admira el genio y se contempla el hombre
Que entre los hombres su mansion tenia;
Genio inmortal, envidia de otras tierras,
Hijo de un pueblo que hoy su voz levanta,
Y entre las ruinas de sus largas guerras
Tumba te eleva y tu memoria canta;
Hijo de un pueblo noble condenado
A recordar, de su pasada gente,
El antiguo esplendor, aun no borrado
De su entusiasta y ardorosa mente:
Hoy del silencio de la tumba fria
Van á turbar tu funeral reposo,
Y á mostrarte á la luz que te vió un dia
Noble español, poeta generoso.

Vas á cruzar, en desigual carrera,
En medio de esa pompa funeraria,
Por donde alegre y liberal, te viera
Cruzar el mundo, en tu niñez precaria.

Tal vez, tranquilo, entre el confuso coro,
Del funeral cortejo acompañado,
Escuches de mi pecho el triste lloro
Al dolor de tu pérdida arrancado.

Acaso, Calderon, ahogado y triste,
Te esperará un mortal que, en su amargura,
Una hoja de laurel que te ceniste
Con mano ansiosa desgajar procura,

Y que, solo, en tu manto, á tu calida,
Desparza flores de fragancia llenas,
Y una guirnalda en mirto entretejida
Con dulces siemprevivs y asucenas.

¡Oh que es muy grato, entre el confuso llanto
Que el mundo miente en delirante coro,
Alzar la voz y murmurar en tanto
Tu dulce nombre en cántico sonoro!

¡Oh Calderón! ¡cuán libre se dilata
Mi triste pecho, y como en la armonía
De acordados acentos se desata
Entre el rumor de tan solemne día!

¡Quién al pensar en tu pasada historia,
En el brillar de tu luciente estrella
Y el porvenir que conquistó tu gloria,
No siente envidia al proseguir tu huella?

¡Quién al mirar de tu fortuna avara
El curso inquieto y la escabrosa vía,
No llora tu memoria y no compara
Lo que eres hoy con lo fuiste un día?

¡Oh Calderón! el mundo que azorado,
Mezquinas luchas afanando emprende,
Pobre destino guarda emponzoñado
Para el triste mortal que le comprende!

Bien lo supiste tú, noble poeta,
La carga honrosa resistiendo apenas
Cantaste al hombre, de tu vida inquieta
Sin desgarrar las bárbaras cadenas.

Y así lanzaste el último suspiro
Entre deudos y amigos y parientes,
Que te llevaron al postrer retiro
Que escondía tus restos reverentes.

Tu patria entonces, poderosa y fuerte,
No levantó la losa que ocultaba
Al hombre grande, á quien robó la muerte
Del alto puesto que en el mundo honraba.

Hoy, de entre ruinas, Révate en sus hombros,
Y, en fácil pompa y lúgubre rodeo,
Te conduce de escombros en escombros,
Al que te aguarda humilde mausoleo.

Ahi estarás, hasta que el sol de España,
Cansado de sus lúgubres y dueños
Calme el furor de la implacable saña
Conque devora á tan hermoso suelo.

Ahi estarás, que sitio mas cumplido
Te ordenan de tu patria los blasones,
Cuando traspase el dique contenido
Que enardece el furor de sus legiones;

Quando con pingües frutos enlazado
Su saber con su esfuerzo, astro brillante,
Torne al suelo español á su alto grado,
Y en su encumbrada gloria le levante.

Entonces, Calderón, de ese vacío,
Lugar que de descanso te señalan,
Saldrás de nuevo á oír del pecho mío
Sentidos ayes que del alma exhalan.

En tanto, duerme en paz, reposa inerte
Lejos del mundo y su furor liviano,
Que en el tranquilo lecho de la muerte
No se percibe su murmurio vano.

Poco te importa que esa tumba sea
Mezquino asilo á tu elevado nombre,
Sobra á tu fama que el Olimpo vea
Girar tranquilo tu español renombre.

Sobre una losa que en su cifra grave
El alto emblema de tu noble historia,
Para que el hombre al contemplarla alabe
Al Calderón que guarda en su memoria.

Tus noches, con sus citas y su ruido,
Entre dueñas y amantes y tapadas,
Están ¡oh Calderón! libres de olvido
En la mente del hombre retratadas.

Y así, descansa en paz, que el mundo alaba

Tu genio creador, que rauda vuela
De polo á polo, y de estender no acaba
El misterioso encanto que revela.

Yo, niño aun, que devorando vivo
Del comun vaso las amargas heces,
Dulce beleño al escuchar recibo
Las que te entonan funerarias preces.

Dulce tristeza el corazón recorre
Que alivia el peso á mi fatal tormento,
¡Ojalá, Calderón, nunca se borre
El nuevo ardor con que animarme siento!

¡Ojalá que al templar mi voz-amiga
Que acordes ecos alza en tu memoria,
Tan solo una hoja desgajar consiga
De ese laurel que coronó tu gloria!

Descansa en paz; reposa entre esas flores
Que hoy consagro á tu amor en mi amargura,
Que el vendaval y el cierzo en sus furores
Guarden su rica pompa y su hermosura.

¡Descansa en paz; y desde el alto asiento,
Plácido acoge mi inocente ofrenda
Y con tu noble voz préstame aliento
Porque á subir como subiste emprenda!

A. GRIJALVA.

LA MISA DEL GALLO.

Este mes va á concluir,
Y si de intento no callo
Sobre la Misa del Gallo
Forzoso es algo decir.

Y hablando de gallos, digo
Que este no es el de Pasión,
Sino el del rico turron,
La dulce pasa, el buen higo.

Gallo sin pluma, en alones
Que por eso nunca canta;
Porque el de Semana Santa
Era gallo de espolones.

Juzgo que á las gentes veo
Recorrer con ansiedad
Antes de la Navidad
De pavos el jubileo.

Que si se audan estaciones
En otro tiempo, y calvarios,
También son estacionarios
Los pavos y los capones.

Ya me parece que veo
Al gallego, al asturiano
Con un ave en cada mano
De estrepitoso aléteo.

Numerosos escuadrones
Pienso ver de pluma y patas,
Y cien tercios de batatas,
De naranjas y limones.

Uno grita: «sevillanas».....
Otros miel... jamon sin hueso...
Caballero, ¿cuánto queso?
Nueces frescas y avellanas...

Al de Jijona.... granadas....
¡Y que no haya quién la vea!
Una caja: ¡y qué jaleal....
Esta me queda no mas.»

Monumentos, Santos graves,
Rabeles, chicharras, pitos,
Que ellos no serán bonitos

Pero tampoco suaves.
 Uno y otro y mil comprando
 Cuanto en la plaza se vende:
 Que cada quisque pretende
 Ir á la Misa en cenando.
 Pues en igual noche fria
 En el portal de Belén
 Nació para nuestro bien
 El niño Hijo de María.
 Y aunque la ilación se quiebre,
 Lo que no apruebo y resisto
 Es el mal gusto de Cristo
 De nacer en un pesebre.
 Al fin, si paja tenía
 Estaría mas caliente;
 Que sino precisamente
 El chico tiritaría.
 Pero separarme siento
 Del asunto, y con gran prisa
 Vuelvo al Gallo y á la Misa
 Que es de lo que hablar intento.
 La noche se va acercando.
 Fondas viejas y modernas,
 Bodegones y tabernas
 Se están de gente llenando.
 De estómago es la batalla
 Y de carne, que va á darse.
 Si alguno acertó á purgarse
 Hará riza en la canalla.
 Como buenos militares
 No entienden de colación,
 Allí el soldado pichón
 Da la mano á calamares.
 Los ejércitos se ordenan
 En mil mesas diferentes,
 Y unos y otros combatientes
 Ya la tardanza condenan.
 La hora llega, y la señal
 Se hace con cuchillo en plato.
 El instrumento es barato
 Pero allí es el mas marcial.
 Van por cerros y lagunas,
 Quiero decir, en guerrilla,
 Los platos de mantequilla
 De rábanos y aceitunas.
 Y formando luego en masa
 Timbales de macarrones,
 Siguen pavos y capones,
 Y gente escogida y crasa.
 Pero el enemigo quieto
 Que confía en la sorpresa,
 Se lanza fiero á la presa
 Y la deja en esqueleto.
 Toda resistencia es vana.
 El terror de punto crece,
 Y el ejército perece
 Sin quedar cabeza sana.
 Y luego los vencedores
 Que se vengaron sin tino,
 Le dan otra carga al vino,
 A la pasta y los licores.
 Y tan duchos veteranos
 Para completar su goce,
 A la Misa de las doce
 Quieren ir como cristianos.
 La religiosa campana
 Principia á llamar la gente,
 Que va estrepitosamente
 A la iglesia mas cercana.

Entonces sí que es la broma
 Que todo mortal sustenta.
 Cada calle representa
 Las bodas del tío Carcoma.
 Ya se ve una borrachera
 De las muchas de tal noche:
 Cruza de repente un coche:
 Suena luego una pandera.
 Las manolas y manolos
 Con bota en mano y hachones,
 Pasan dándose empujones
 Y van tropezando solos.
 Dan en las puertas porrazos:
 Se encuentra infinito chico
 Que despues del villancico
 Redobla á perder los brazos;
 Y en tan bullicioso afán
 Es la música comun,
 Bumbum, bumbum, bumbum, bum.
 Ran, tan, tan, tan, tan, tan, tan.
 Entran en la iglesia: ¡ay Dios!
 ¡Qué de cosas allí pasan!
 ¡Cuántos pasteles se amasan!
 ¡Qué risotadas, qué tos!
 Allí el pobre, el sábio, el rico,
 La bella, el necio, la fea...
 Todo el mundo allí gallea
 Sin cerrar ni un credo el pico.
 Aun allí de vino y bollos
 Hay surtido por entero;
 No es la iglesia, es gallinero
 Con gallinas, gallos, pollos.
 Y alguno que embuchó tanto
 Cual si fuera baul de suela,
 Ya su estómago revela
 Que no es de cal ni de canto.
 Hay gente de toda esfera,
 Gente de distinta fibra,
 Y sombrero de á libra
 Y algun cosido á una estera...
 A poco la voz se estiendo
 De que la Misa acabó;
 La Misa que nadie oyó
 Porque ni á Cristo se entiende.
 Y la zambra y el reir
 Aumentan tantas parejas,
 Que se aprietan como ovejas
 Queriendo á un tiempo salir.
 Ya se rompe una mantilla
 Por la mano de un pilluelo;
 A otra le falta un pañuelo
 Y le ahogan su chiquilla.
 A uno el callo un gordo pisa,
 Y echa un voto que estremece:
 Otro cree que allí fenece,
 Y reniega de la Misa.
 Van solteros con casadas
 Y con maridos solteras
 Armando mil peloterías
 Y por lo comun veladas.
 Como hay escarchas y hielo
 Por ser el rigor del año,
 No tiene nada de extraño
 Que lleven máscara ó velo.
 Rompen filas al salir;
 Dispérsase aquella gente:
 Pensando piadosamente
 Se irán desde allí á dormir.
 Y con mil cosas que callo
 Porque de callarse son,

En verdad y en conclusion
Esta es toda la funcion
Que llaman Misa del Gallo.

FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.

VARIEDADES.

El sábado 10 se estrenó en el Liceo la ópera del señor Basili, titulada *EL CONTRABANDISTA*. La música de ella, puramente española, ha sido oída con el mayor entusiasmo, pues rara fué la pieza que no obtuvo grandes aplausos; el compositor fué llamado dos veces al palco escénico, y el señor Ojeda tuvo que repetir una arieta, que sobre los temas de las cañas andaluzas, cantó en el segundo acto. La ejecución fué esmerada, y al lado de los artistas del teatro, no se hubieran distinguido los aficionados que les acompañaban, si todos los que allí estábamos no hubiésemos sabido los nombres de los unos y de los otros.

La entrada, algo escasa, como lo serán en concepto nuestro las de todas estas funciones, si el precio pasa de veinte reales.

—Algunas señoras se nos han quejado de que en la cazuela del teatro del Príncipe, además de un alguacil que por ridícula costumbre antigua se coloca en ella, ha puesto la empresa un dependiente, que á pretexto de mantener el orden, se permite gastar chanzonetas con algunas de las concurrentes, incomodándolas á todas. Si el hecho es cierto, lo que no dudamos por habernos venido la noticia por personas veraces, esperamos del celo que distingue á la empresa haga desaparecer el abuso, haciendo desaparecer de allí al *vejete celador de mugeres*.

Esta tarde se ha verificado en la iglesia de las Calatravas, la traslación de los huesos del ilustre poeta don Pedro Calderon de la Barca, desde la caja de madera en que estaban guardadas, al sarcófago de caoba construido al efecto. Hemos asistido como *testigos*, algunos literatos y artistas que de antemano estábamos invitados: en seguida echó un responso el capellan de las monjas, y se extendió el acta que firmaremos despues de concluidas las ceremonias religiosas que tendrán hoy lugar por mañana y tarde. En nuestro número del domingo próximo daremos cuenta de ellas, y de

las piezas teatrales que con igual objeto tendrán lugar hoy en el teatro del Príncipe, y pasado mañana martes en el Liceo.

—La linda y graciosa cantatriz doña *Almerinda Manzocchi*, que tan gratos recuerdos dejó en Madrid entre los aficionados á la música, y á ver caras bonitas, ha llegado á esta capital viniendo de Valencia. Esperamos que la empresa de ópera no dejará perder la ocasion que se la presenta de ajustar nuevamente á una *prima donna* que será siempre oída en la corte con entusiasmo, si, como tenemos entendido, los proyectos de dicha señora no se oponen al ajuste.

En la sesion del jueves último en el Liceo, cantaron las señoras Lema de Vega, y Campos, un duo, composicion del señor Martin. Fue tal el arrebató que escitaron, que además de hacerlas salir á recibir aplausos, dos señoritas concurrentes de las que mas se distinguen en Madrid por su belleza y su elegancia, les arrojaron sus ramilletes á la escena.

MARIA DE RUDENZ, ópera en tres actos de Donizetti, es la primera que debe estrenarse en el teatro de la Cruz. El *libretto* está sacado de un drama francés, titulado: *LA NONNE SANGLANTE*; y el drama francés de otro del teatro de *Schiller*.

Tenemos muy buenas noticias de esta partitura.

—En el Príncipe se dispone una comedia en dos actos, traducida del francés, titulada: *LA HIJA DEL ABOGADO*.

—En la Casa-Lonja de Sevilla se ha dado un baile de máscaras en la noche del domingo 11 del corriente, á beneficio del monumento que ha de erigirse á la memoria del desgraciado coronel don Bernardo Marquez.

—En el liceo de Huesca se ha ejecutado últimamente el drama de Alejandro Dumas, titulado: *PABLO EL MARINO*.

—En el de Zaragoza las comedias en un acto, tituladas *LOS PRIMEROS AMORES* y *LA NOVIA DE PALO*.

Los periódicos de aquella ciudad vienen llenos de elogios en favor de los actores que las desempeñaron.

—El teatro principal de Cádiz se ha abierto este año con la ópera titulada *GEMMA DI VERGI*, en la que se ha presentado por primera vez la señora *Barilli*, procedente del teatro de San Carlos de Lisboa.

La compañía de ópera italiana del teatro principal de Barcelona, se compone este año de los individuos siguientes:

Director de escena, señor Pedro Novelli.
Primeras bufas absolutas, señora Matilde Pallazzesi.

Señora Rosalia Gariboldi.

Segundas idem, señora Maria Zambelli.

Terceras idem, doña Rosa Vilella.—Doña Rosa Gonzalez.

Primer tenor absoluto con contrata hasta 30 de Junio proximo, señor Lorenzo Bonfigli.
Primer tenor absoluto, señor Catone Lonati.

Otro primer tenor, don José Gomez.

Primer bajo cantante absoluto, señor Ignacio Marini.

Primer bajo, señor Angel Alba.

Idem y bufo cómico, señor Pedro Norelli.

Segundo bajo, don Francisco Pons.

De un periódico de Granada copiamos lo siguiente.

UNA OFRENDA CONCEDIDA AL MERITO.

La seccion de declamacion del Liceo artistico y literario de esta ciudad, deseosa de manifestar al apreciable y sobresaliente artista don José Valero, su director, el placer con que ha visto sus triunfos escénicos en la temporada anterior, y muy particularmente el conseguido en el drama *LA CARCAJADA*, le ha regalado una magnifica corona de laurel y siemprevivas, en un cuadro del mejor gusto, obra de nuestro amigo don Vicente Sanchez Flores, con una inscripcion honorifica en su centro. Si el mérito reclama un culto, si solo queda al actor el recuerdo de lo que hiciera, sin poder admirarse en su obra como el poeta ni como los demas artistas, porque sus brillantes inspiraciones dejan de existir en el momento de nacer; y si á los que se precian de admiradores de todo lo que es bello, está reservado el conceder un recuerdo á ese mismo actor en recompensa de sus tareas; la seccion de declamacion del Liceo que ha reconocido en el señor Valero ese mérito singular, esa inspiracion profunda, propia tan solo del verdadero artista, no ha podido menos de ofrecerle, en prueba de ese culto debido al talento, una corona de laurel que reclamaba su frente.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

DIVERSIONES.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Para dar lugar á que las personas que asistan á la ceremonia de la traslacion de los restos de don Pedro Calderon de la Barca, puedan disfrutar de la funcion de esta noche, empezará á las 8 en punto.

Debiendo verificarse hoy domingo la traslacion de los restos de don Pedro Calderon de la Barca, ha creido la empresa de su deber solemnizar el dia de la manera mas digna que la sea posible; ha dispuesto, pues, la siguiente funcion:

- 1.º Gran sinfonia á completa orquesta.
- 2.º La acreditada comedia en 3 jornadas titulada:

A SECRETO AGRAVIO, SECRETA VENGANZA.

La empresa desea haber acertado al elegir la comedia que anuncia entre las de Calderon en un dia dedicado á la memoria del immortal poeta.

- 3.º La Loa nueva, escrita en variedad de metros, por don José Zorrilla, titulada:

APOTEOSIS DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

exornada con coros, bailes, &c.

En los intermedios se tocarán introducciones y varias piezas de ópera, arregladas nuevamente para orquesta.

La música de los coros y bailes de la Loa, es composicion del maestro don Ramon Carnicer.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las siete y media de la noche:

Despues de una brillante sinfonia se ejecutará el drama nuevo, en tres actos, traducido del francés, titulado

LA CARCAJADA

Intermedio de bolerías jaleadas, bailadas por doña Sebastiana Flores y don Manuel Gonzalez, nuevos en este teatro.

Seguirá el duo de bajos en el segundo acto de la ópera *I Puritani ed i Cavalieri*, cantado por los señores Mirall y Reguer; y terminará la funcion con manchegas á seis.